

MADRES E HIJAS EN LA LITERATURA ARGENTINA DEL SIGLO XXI

Julietta Astorino

Instituto de Investigaciones Gino Germano, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional Arturo Jauretche. Argentina

astorinojuli@gmail.com

Recibido: 7 de junio

Aceptado: 1 de noviembre

ARK: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/grz4st5pl>

Resumen

La literatura en sus distintas expresiones proporciona diferentes claves para estudiar los procesos y relaciones sociales. En el presente trabajo nos proponemos indagar las representaciones de la maternidad en la literatura argentina del siglo XXI a partir del análisis de novelas y relatos en los cuales el rol materno y, especialmente, el vínculo madre-hija ocupan un lugar preponderante. Considerando que los textos literarios pueden ser objeto de análisis socio-culturales que den cuenta de elaboraciones colectivas de sentido, nos centraremos en las siguientes producciones literarias de cuatro reconocidas autoras argentinas: las novelas *La débil mental* de Ariana Harwicz (2014) y *El azul de las abejas* de Laura Alcoba (2014); y los cuentos “Nada de todo esto”, en *Siete casas vacías*, de Samanta Schweblin (2015) y “Nada que hacer”, en *La arquitectura del océano*, de Inés Garland (2014).

Palabras clave: maternidad, literatura, representaciones.

MOTHERS AND DAUGHTERS IN ARGENTINE LITERATURE OF THE 21ST CENTURY

Abstract

Literature in its different expressions provides diverse keys to study social processes and relationships. In the present work we propose to investigate the representations of motherhood in Argentine literature of the 21st century from the analysis of novels and stories in which the maternal role and, especially, the mother-daughter bond occupies a preponderant place. Considering that literary texts can be the object of socio-cultural analyses that give an account of collective elaborations of meaning, we will focus on the following literary productions of four well-known Argentine authors: the novels *The feeble mind* (*La débil mental*) by Ariana Harwicz (2014) and *The blue of the bees* (*El azul de las abejas*) by Laura Alcoba (2014); and the stories “Nothing of all this” (“Nada de todo esto”),



in *Seven empty houses (Siete casas vacías)*, by Samanta Schweblin (2015) and “Nothing to do” (“Nada que hacer”), in *The architecture of the ocean (La arquitectura del océano)*, by Inés Garland (2014).

Key Words: motherhood, literature, representations.

Introducción

El microcosmos social en el que producen las obras culturales (campo literario, artístico, etc.) es un espacio de relaciones objetivas entre posiciones y sólo se puede comprender lo que ocurre en él si se sitúa a cada agente o cada institución en sus relaciones objetivas con todos los demás (Bourdieu, 1997). En este sentido, la literatura se nos presenta como un campo de producción cultural que brinda un espacio de posibilidades que trasciende lo estético para dar cuenta de sus condiciones de producción y circulación. De esta forma, podemos pensar las producciones literarias en tanto construcciones que ilustran, modifican o interpelan una sociedad en un momento dado. Como afirma Octavio Paz (1983), “la literatura expresa a la sociedad; al expresarla, la cambia, la contradice o la niega. Al retratarla, la inventa; al inventarla, la revela” (p. 161). A la luz de esta proposición, nos proponemos revisar las representaciones sobre la maternidad en tanto rol social –con sus prescripciones, consensos y disensos– que aparecen en diferentes textos literarios publicados por autoras y autores argentinos contemporáneos. Entendemos que las representaciones construidas por la literatura se ven interpeladas por los discursos sociales circulantes alrededor de estas temáticas, ya sea planteando una disrupción o una continuidad con estos. Históricamente asociada a lo ‘natural’, la maternidad es una construcción social arbitraria, atravesada por la cultura de cada sociedad y momento histórico. Como sostiene Omar Acha (2000), “el cuerpo está implicado en un ordenamiento que incluye a la diferencia sexual como uno de sus productos” (p. 67). De este mecanismo, a varones y mujeres les fueron atribuidos ciertos roles, prácticas y valores asociados a sus cuerpos, con sustento en las diferencias “naturales”- sexuales que traían consigo. Así, a las mujeres les fue asignado, debido a su capacidad (como si fuera la única) de engendrar y dar a luz, el rol de madre, de la domesticidad y el cuidado de los hijos, y su sexualidad se vio anclada a la reproducción, resultando ambas indisociables. Esta capacidad de reproducirse se instituyó a priori como lo definitivo de la condición de mujer, dando cuenta, de este modo, que la cultura es la condición de posibilidad de la formación de los cuerpos.

Una obra destacada en el análisis de los roles y figuras de la madre en la literatura argentina es “De dónde vienen los niños” de Nora Domínguez (2007), donde la autora analiza las representaciones de lo materno en los textos literarios de la segunda mitad del siglo XX en nuestro país e indaga las distintas maneras de ‘contar la madre’, ya que observa que la madre es ‘contada’:

El relato de la maternidad acompaña, sostiene y atraviesa la cultura argentina. Se trata de un relato fracturado, disperso y discontinuo que despliega un sintagma: “madre hay una sola”. Pronunciado por una cantidad de discursos y voces, muestra en su trayecto que estas voces corresponden a lugares fijos, cuya representación y legitimidad es producto de disputas dentro de una lengua



nombrada “lengua materna”. El relato en su modalidad hegemónica se construye siempre desde la posición del hijo. Los hijos representan; las madres son representadas(p. 23).

Esta situación, tan bien descrita por Domínguez (2007), se está modificando. A partir de las producciones de autoras y autores argentinos contemporáneos, encontramos variadas obras que problematizan la figura materna por fuera de los estereotipos e incluso en tensión con los modelos de madre socialmente aceptados. Entre ellos, madres ausentes, o mujeres que a pesar de haber tenido hijos no desean ser madres, o que no aceptan una maternidad forzada y recurren a un aborto, negando su potencia materna.

En este artículo analizaremos las novelas *La débil mental* de Ariana Harwicz (2014) y *El azul de las abejas* de Laura Alcoba (2014); y los cuentos “Nada de todo esto”, en *Siete casas vacías*, de Samanta Schweblin (2015) y “Nada que hacer”, en *La arquitectura del océano*, de Inés Garland (2014). Estas producciones son parte de lo que se conoce en términos de “Nueva narrativa argentina” (Drucaroff, 2011) la cual alude a rasgos novedosos en la narrativa de escritores y escritoras que nacieron después de 1960 y surgieron a partir de la década de 1990 y que al mismo tiempo está vinculada a un factor histórico que, entre otros, determina una ruptura con las generaciones anteriores. En ese sentido, “las condiciones sociohistóricas de la biografía de quienes escriben imprimen acentos ineludibles en la sensible materia semiótica; no son los únicos acentos, pero allí están, y esto permite desplegar una lectura que, aunque no sea la única posible, es una de las que deja leer e interpretar ese tiempo histórico, esa sociedad a la que ellos pertenecen” (Drucaroff, 2011: 29).

El presente trabajo¹ se sitúa en el ámbito de la investigación descriptiva, a partir de la técnica de análisis documental, procurando dar cuenta de los textos en tanto producciones situadas social y culturalmente, trascendiendo sus aspectos estéticos y estilísticos. En una primera instancia a partir de un trabajo exploratorio y de lectura analítica del corpus documental (en este caso, las novelas y cuentos seleccionados), atendiendo a los contenidos de las ficciones. Luego, las analizamos a partir de ciertos rasgos temáticos-ejes que consideramos se volvían relevantes. En ese sentido, identificamos tres temáticas-tópicos que resultaban destacados: la ausencia paterna, los conflictos entre madres e hijas, y el sexo y deseo en las relaciones madre-hija. La pregunta que orientó la lectura y análisis de las obras literarias escogidas se concentró en las representaciones que construyen respecto a las configuraciones familiares, en especial las relaciones entre madres e hijas. Cuando hablamos de representaciones, resulta oportuno destacar algunas (breves) consideraciones teóricas presentadas por Domínguez (2004) al abordar las relaciones entre relato y representación respecto a la maternidad:

El relato de la maternidad asume el poder de la representación en los dos sentidos de ésta. En su sentido político la representación actúa como delegación de una voz y de un lugar: el del representante que habla por y

¹Este trabajo se desprende de las experiencias de investigación desarrolladas en el marco del proyecto “Representaciones de la maternidad y el aborto en la literatura argentina (2000-2015): un abordaje sociocultural” del Programa de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

representa a los representados-as. En su sentido estético, la representación funciona como una construcción discursiva y/o ficcional que participa de un sistema de representaciones posibles y en conflicto dentro de un estado particular de la cultura. (...) La literatura es un discurso social privilegiado que construye de manera específica, es decir, según procedimientos que le son propios, representaciones que pueden entrar en diálogo y confrontación con las producidas en otros campos (p. 23).

Así, la maternidad es ‘hablada’ y abordada por una multiplicidad de discursos (médicos, sociales, religiosos, económicos) siendo la literatura un ámbito novedoso y diverso para dar cuenta de esa matriz multi discursiva, pudiendo pensarla como una polifonía (Arnoux, 1990), en tanto la interacción de voces dentro de una secuencia discursiva.

Los textos literarios seleccionados pueden pensarse como un *texto-investigación o creative history*, en tanto se vuelven “una literatura capaz de decir algo verdadero sobre el mundo” (Jablonka, 2016: 23), o como señala Ainsa (2010), dado que la literatura no solamente es un documento útil para la sociología, sino que se convierte en sociología en la medida en que supone una reflexión sobre la sociedad y la condición humana, es decir una sociología de la literatura que puede ser también literatura que “hace sociología”.

Desarrollo

En esta sección presentamos los tres ejes temáticos identificados en el proceso de análisis documental y para de esta forma realizar una lectura y presentación ordenada de cada una de las obras elegidas. En ese sentido, recuperaremos citas de las ficciones mencionadas que ilustran dichos tópicos y los pondremos en diálogo.

Ausencias paternas

En las cuatro obras escogidas, de una u otra forma, aparece el tema de la ausencia del padre. Ya sea por abandono, separación o imposibilidad, la figura del “padre de familia” se encuentra diluida en cada una de las historias y esto tiende a reforzar e intensificar los vínculos entre madres e hijas, aunque no siempre en una dirección positiva.

El cuento de Samanta Schweblin (2015) “*Nada de todo esto*” plantea el vínculo complicado de una madre y una hija, y narra una de sus salidas con el auto en la que, a instancias de la madre, recorren barrios de clase alta deteniéndose obsesivamente en las casas elegantes. Como dice la protagonista: “Salir a mirar. Salir a mirar las casas de los demás (...) la confirmación de como mi madre ha estado tirando a la basura mi tiempo desde que tengo memoria” (p. 8). El conflicto se desata cuando el auto queda atascado en el barro frente al jardín de una de las casas, con la excusa de pedir ayuda, la madre logra su objetivo de entrar, finalmente, a una de esas propiedades. Mientras la dueña de casa les abre sus puertas no sin cierto recelo, la madre aprovecha para montar una escena cada vez más forzada y violenta, hurgando en distintos lugares de la casa, hasta acceder al dormitorio principal. En ese ámbito, la protagonista dice “Mi padre se enteró de algún que otro evento, pero no creo que haya dejado a mi madre por eso. Cuando se fue, mi padre se llevó todas sus cosas menos la llave del coche, que dejó sobre uno de los pilones de revistas de hogares y decoración de mi madre” (p.13). Este es el único momento del relato que hace referencia a la figura paterna, donde la ausencia deja una marca y refuerza los vínculos entre esa madre

y esa hija. Como afirma Domínguez (2004:9) “esta construcción acentúa la relación madre-hijo como la relación afectiva por excelencia que para constituirse con felicidad para ambos (...) necesita de la separación del padre”. Sin embargo, esta separación del padre no deviene en una felicidad en sí misma, ya que es una hija que se ha encontrado en soledad frente a los caprichos y “locuras” de una madre, una madre que desea y añora otro estilo de vida, otras cosas, otra casa.

El cuento de Inés Garland (2014) “Nada que hacer”, narra el viaje entre una madre y su hija (más algunas amigas de esta última). Las chicas van camino a la casa de una amiga y su marido, una casa familiar, donde planean pasar unos días todos juntos. A lo largo de ese viaje problematizan cuestiones referidas a los vínculos familiares.

Durante la preparación de la cena, la madre reflexiona (al ver a su amiga y el marido cocinar) sobre las mesas familiares y la añoranza que le producen:

¿Cuánto hace que ella y su hija no comían juntas en una mesa familiar? Ninguna de las dos pudo tolerar la mesa del comedor en el departamento al que se mudaron después de la separación, y durante los primeros años comieron en el cuarto frente al televisor, con bandejas. Las dos aman las mesas familiares, las dos disfrutaban de la compañía de los varones, de las bromas (p. 85)

En esta evocación hay una referencia explícita a la ausencia paterna, a la separación de los padres, a la convivencia madre-hija sin un varón en la casa. Esta ausencia produce un pesar especial en la protagonista-narradora, que es la madre, dejando en un segundo plano el sentir de la hija, más allá de la referencia a la familia. Este pesar se expresa particularmente en un diálogo que ella tiene con uno de los chicos que estaba en la casa, cuando éste decide preguntarle: “¿Cuándo fue la última vez que te enamoraste?”, respondiendo ella “Me separé hace doce años y nunca más” (p.87).

En “El azul de las abejas”, novela de Laura Alcoba (2014), se cuenta la historia (en primera persona) de una niña que se prepara para viajar a Francia para vivir con su madre y cuyo padre se encuentra detenido, a quien visita en la cárcel con regularidad. Una vez que la niña viaja a Francia, la relación con el padre comienza a darse a través del intercambio epistolar.

En términos estrictos, no podríamos decir que el padre se ausenta, pero la imposibilidad de los vínculos físicos hace que se vuelva una relación mediada, que a su vez intensifica los lazos con su madre. Las cartas que el padre y la hija intercambian una vez a la semana versan sobre literatura, sobre la vida en Francia y, sobre todo, en torno al pedido reiterado del padre para que la niña le envíe una foto suya, que finalmente ella decide enviarle. Estas cartas suplen la ausencia física y recrean otra clase de vínculo padre-hija: “Algo que me gusta mucho, en las cartas que nos escribimos mi papá y yo, es que a veces logro olvidar dónde está él” (p.45). Esta clase de vínculo nada tiene que ver con los quehaceres cotidianos de un padre, siendo estas tareas y ocupaciones exclusivamente a cargo de la madre.

“La débil mental”, de Ariana Harwicz (2014) es un relato crudo e intenso sobre la relación madre e hija, donde el sexo, el alcohol y el deseo son una constante. La voz narradora es la hija, quien en primera persona repasa diversos momentos de la relación con su madre, con su amante y otros aspectos de su vida. En este relato la ausencia paterna es una marca, ya

que la madre de la protagonista fue dejada por su pareja (el padre de su hija) cuando estaba embarazada. Por eso el abandono es un eje importante de la vida de estas mujeres, “las dos puerkas abandonadas” (p.12), como se refiere la hija hacia su madre y ella. En la novela hay una referencia explícita a la ausencia del padre: “Una vorágine de rencor crece en mí a medida que amanece. Y entonces veo el aura de papá. Qué es papá. Nunca dije así. Veo que es un chico altísimo y rubio que se la pasa viendo dónde meterla” (p.69). El padre es sinónimo de ausencia, de sexo, de desenfreno.

En cada una de las obras, de algún modo la ausencia paterna refuerza los vínculos entre madres e hijas, donde emergen otros modelos de maternidad y de ejercicio del rol materno, más allá de los socialmente hegemónicos. Hay un cuestionamiento, en el plano literario, a la familia nuclear, tradicional, monogámica y se presentan otras voces, otras formas, otros modelos. “Esta multiplicidad (...) puede también ser vista como parte de los procesos de democratización de la vida cotidiana y de la extensión del ‘derecho a tener derechos’ (inclusive al placer)” (Jelin, 1998: 26).

Relaciones conflictivas...más allá de la “buena madre”

El conflicto es un eje que atraviesa principalmente a los cuentos de Garland (2014) y Schweblin (2015) y a la novela de Harwicz (2014). En distintos registros, los conflictos entre madres e hijas se hacen presentes y ponen en tensión los ideales socialmente aceptados alrededor de la maternidad.

La novela de Harwicz (2014), por ejemplo, pone el acento en una relación compleja y morbosa entre una madre y su hija, donde el sexo, el alcohol, los excesos se vuelven moneda corriente. Es una madre completamente corrida de los estándares de “la buena madre”: “Antes yo con los ruidos en la panza dando vueltas por los pueblos, sentándome con las piernas abiertas en las escalinatas de las capillas, escupiendo en el piso mensajes de auxilio. O robando pan de la basura. Mamá de puerta en puerta” (p.41). Se trata de una mujer que ha visto tener sexo a su hija, que ha tenido sexo con su hija presente, que ha dejado a su hija expuesta a situaciones peligrosas, que incita a su hija a asesinar a su amante. Es una madre desenfrenada, que tanto en su comportamiento como en su discurso transgrede lo socialmente aceptado: “Qué decís. ¿Te asombra que tu madre haya sido chancha también?, yo me revolcaba y volvía apesosa con la cara tirante” (p. 53). El ideal de la maternidad aparece puesto en tensión, además, por la narración de un aborto que se realiza la madre:

A la mañana desabrida marcada en el almanaque de la cocina con una cruz para sacarse al desconocido de adentro. A la noche en que tiraron los dados con la abuela y salió que sería mejor ser tres en la casa y evitar una muerte prematura y sospechosa (...) al momento en que empezó a gotear de finito a grueso hasta que fue aguacero y la abuela la acostó y salió el fantasma (p 68).

De diversas formas, hay una ruptura total con el modelo de la “buena madre”, sin lugar a remordimientos o cuestionamientos. Narrar la experiencia traumática de la maternidad, la no reconciliación de las mujeres con su propia experiencia materna permite romper con el ideal de la maternidad patriarcal de siempre (Vivas, 2020).

En el cuento de Garland (2014), el conflicto refiere al crecimiento de la hija y la añoranza por parte de su madre de los tiempos de la niñez. Las discusiones entre ambas son constantes y los malos modos y contestaciones de la hija son parte de la relación. “Tiene que ser más inteligente que la hija, le cuesta esfuerzo, siempre tiene ganas de claudicar, dicen que es sólo por unos años, que después se les pasa, que es necesario porque las mujeres para separarse de la madre tienen que pelearse” (p.83). Este pasaje condensa las rispideces de la relación entre las protagonistas, una conflictividad propia del tránsito entre la adolescencia y la adultez. Sin embargo, la protagonista se resiste a perder los gestos propios de una “buena madre”, que añora, que siente y, en cierto modo, sufre: “la hija se despierta con frío (...) ella le da su frazada y se abriga con medias y un suéter. Le da un beso. La piel de su hija no huele como antes, huele a perfume y a cigarrillo, pero detrás, perdido, queda un rastro del olor que ella conoce” (p.85). No hay una maternidad única pero sí modelos impuestos que supeditan la experiencia materna a los dictados del patriarcado y el capitalismo, que redujeron la feminidad a la maternidad y la mujer a la condición de madre (Vivas, 2020).

En el cuento de Schweblin (2015), la conflictividad entre la madre y la hija se centra en el ‘pasatiempo’ que tiene la madre (y al que arrastra a su hija): recorrer barrios residenciales con la expectativa de meterse en las casas y vidas ajenas. Como dice la hija: “Desde que tengo memoria hemos salido a mirar casas, hemos sacado de estos jardines flores y macetas inapropiadas. Cambiado regadores de lugar, enderezado buzones de correo, recolectando adornos demasiado pesados para el césped. En cuanto mis pies llegaron a los pedales empecé a encargarme del coche” (pp. 12-13). La madre es una mujer triste, que desea para sí otro estilo de vida: “¿De dónde saca la gente todas estas cosas? (...) Me pone tan triste que me quiero morir” (p.11). La hija sufre por la madre y por todo lo que le hizo y hace vivir: “Una vez, cuando tenía cinco años y mi madre cortó todas las calas de un jardín, se olvidó de mí sentada contra la verja y no tuvo la valentía de volver a buscarme” (p.14).

En este cuento, el rol de las mujeres es central, son mujeres que toman los destinos de sus vidas, que hacen frente a las vicisitudes de la vida cotidiana, que se enfrentan a los modelos hegemónicos de maternidad, donde la madre no es una “buena madre”, donde prima su interés personal por sobre los sentimientos y emociones de la hija, tal como se lee en un momento del cuento “Por favor, mamá ¿qué? ¿Qué carajo hacemos en las casas de los demás? (...) ¿Querés uno de esos livings? ¿Eso querés? ¿El mármol de las mesadas? ¿La bendita azucarera? ¿Esos hijos inútiles? ¿Eso? ¿Qué mierda es lo que perdiste en esas casas?” (p.14) Este diálogo es la interpelación emocional y cruda de una hija a su madre, una hija cansada de verse arrastrada por su madre a hurgar en la vida de los demás.

Estos modelos de mujer y madre presentados entran en tensión con aquellos discursos y modelos sociales referidos a la experiencia de la ‘maternidad’ en tanto construcción cultural que consolida un modelo identitario de las mujeres, que refuerza la imagen de la bondad de la mujer-maternal como el prototipo social a seguir, siendo muchas las mujeres que reproducen la idealización de la mujer-madre y asocian la maternidad a la ‘feminidad auténtica’ a través del énfasis en la idea del ‘instinto maternal’ (Badinter, 2011 en Medina Bravo et al, 2014).

Cuerpos y deseo



En “Nada que hacer” las referencias a la corporalidad (femenina) y el deseo son variadas. Hay una madre que ve a su hija ‘en acción’, es decir en compañía de otros jóvenes: “Cuatro varones. La hija se despliega. Ella no ha tenido oportunidad de verla en acción. Es encantadora. Es provocativa de maneras que ella reconoce” (p. 85). Y en ese despliegue se produce la identificación, a través del deseo y el placer, entre la madre y su hija: “Le parece ver en la hija este mismo rasgo acechante, pero la hija no lo sabe y ella sí” (idem).

A su vez, es la madre quien también expresa su deseo: “A ella le gusta uno de los chicos. Le gusta cómo le han gustado algunos hombres, con una curiosidad voraz (...) Así ha sido siempre con algunos hombres, como si quisiera hincarles los dientes” (idem). Es una madre que trata de escapar de los mandatos socialmente aceptados, que intenta hacerse un lugar en el mundo de las emociones y los deseos, y que después de doce años de estar separada desea enamorarse. Sin embargo, los tabúes de la sociedad pueden más que ella, situación que se identifica en un diálogo que ella mantiene con el chico que ‘le gusta’: “Si tuviera treinta años más te invitaría a salir-dice él. Yo también- dice y escucha al mismo tiempo la voz de él que dice algo de la diferencia de edad” (p.87).

“La débil mental” es un relato mórbido sobre el sexo, el deseo y los excesos en una relación compleja entre una madre y su hija. Escenas sobre encuentros sexuales entre la hija y su amante, alcohol y salidas nocturnas de la madre y la hija, se convierten en un escenario donde la maternidad y el modelo de la “buena madre” están ausentes. Es la historia de los deseos y las pulsiones llevadas a límites insospechados. Las referencias a la corporalidad (más allá de lo estrictamente sexual) son constantes, con momentos incluso escatológicos: “Ahí quedan en la parte trasera nuestros corpiños, en el asfalto nuestros estómagos” (p.17).

El sexo y el deseo son materia de conversación y conflicto entre la madre y la hija: “¿Hace cuánto qué no te la meten, mamá? Sos grosera, sos una puerca y se da el gusto y me da una buena cachetada que suena feroz (...) Mamá te hace falta el rapto del coito” (pp. 41-42).

Estos excesos suelen traerles problemas a ambas ya que su relación madre-hija es reprobada por sus vecinos, que incluso en reiteradas oportunidades han hecho denuncias. En esos momentos, encontramos las tensiones entre el modelo de maternidad socialmente aceptado y esperado, y el estilo de vida y relación que llevan adelante esta madre y su hija: “La mirada de mamá fumando en el sillón de cuerina roto del tren. Yo despierta en el auto cerrado, sin poder hablar, los vecinos llamando a la policía” (p.9). En otro momento del relato también hay referencias a esta clase de sucesos: “Y sobornar las denuncias de los vecinos con el morbo del combo madre e hija. Recibirlos con el *babydoll*, el dedito tosco en el labio inferior, esos eran buenos tiempos” (p.56).

Le Breton (1995) afirma que “las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y (...) de una definición de la persona” (p. 13). En ese sentido, podemos pensar esta literatura y sus personajes como constructores de ciertas representaciones y sentidos sobre los cuerpos de las mujeres, que entran en disputa con otra, socialmente aceptadas.

Por último, en “El azul de las abejas” también hay referencias a la corporalidad y el deseo, pero en un registro completamente diferente al de las obras anteriores. Es el cuerpo de una niña y los cambios que experimenta camino a la pubertad, es el deseo por vestirse de

acuerdo a su gusto, en síntesis, es la relación de una niña con su cuerpo y los cambios que comienza a experimentar, en compañía de su madre. “La palabra me encanta y al mismo tiempo me da miedo. ¿Ya se hizo señorita? Eso le preguntó Raquel a mamá un día que estaban solas las dos en la cocina” (...) Todavía no puede decirse que tenga, verdaderamente, tetas, pero creo que muy pronto las tendré: mis pezones están distintos de un tiempo a esta parte” (p.89). En línea con estos cambios corporales, la niña comienza a disgustarse con la ropa (usada-donada) que debía usar. “El vestido con florcitas al menos me parecía más discreto... porque era menos tirolés, sin duda. Está bien, mamá. Me lo voy a poner. (...) me apretaba extrañamente en las axilas, quizá por causa de esos brotes de mi pecho” (p.107). En este caso, la relación entre la madre y la hija es aquella “socialmente esperada” donde se transita el camino de la niñez a la pubertad, donde la palabra “señorita” condensa los significantes de una crianza y socialización “típicas”, donde se espera ese momento, que constituye un hito en la vida de las niñas.

Reflexiones finales

La literatura no puede pensarse como un campo escindido de la esfera social sino como un modo de práctica inmanente donde sus producciones se entretajan con otras formas de intervención sobre lo social. En este sentido, buscamos indagar en las representaciones alrededor de la maternidad presentes en los textos literarios elegidos, en tanto voces que dan cuenta de distintas posiciones discursivas en torno a un rol social muchas veces naturalizado para las mujeres y que se resignifica en contextos histórico-culturales específicos. Los textos literarios seleccionados fueron publicados en los años 2014 y 2015, momento donde el rol de las mujeres en la sociedad, en general y en el mundo literario, en particular es diferente al analizado por Domínguez (2004, 2007). Las producciones literarias de estas autoras tienen un alcance nacional e internacional. Los debates en torno a la violencia contra las mujeres, el aborto, las luchas por la ampliación de derechos hace de este un contexto ‘propicio’ para, desde la literatura, dar lugar a esas voces disidentes, contrahegemónicas. La literatura moviliza y expresa los cambios culturales, entendiendo *cultura* en su sentido amplio, en tanto “los valores, costumbres, creencias y prácticas simbólicas en virtud de las cuales viven hombres y mujeres” (Eagleton, 2017: 13).

Por ello, rastreamos los vínculos entre la construcción de la maternidad como relación social y la literatura, en tanto espacio de circulación y confluencia de diversos discursos sociales, que van modificándose con las distintas generaciones. Así, observamos que la maternidad es abordada y atravesada por una pluralidad de discursos, siendo el discursoliterario el destacado por este trabajo.

La expresión literaria no ha estado ajena a las lógicas de una sociedad patriarcal que (históricamente) estableció una separación de ámbitos (público vs. privado) amparándose en la diferencia sexo-genérica para consolidar así una división sexual del trabajo. De esta forma, las mujeres se vieron relegadas al ámbito privado. Como afirma Dora Barrancos (2007) “las funciones fundamentales de la maternidad y el cuidado de la familia, que se creían constitutivos de la esencia femenina, la eximían del ejercicio de otras responsabilidades. Estas tareas eran incompatibles con (...) ‘la cosa pública’, cosa de

hombres” (p. 11). En muchas oportunidades la vida de las mujeres ha quedado invisibilizada, y aunque ha habido escritoras que dejaron constancia de sus vivencias en obras, sus trabajos no han tenido la misma difusión que sus pares masculinos. El patriarcado no sólo ha silenciado la experiencia materna en lo social sino también en lo cultural (Vivas, 2020).

A través de las obras elegidas, hemos visto diversos modelos de madre, diversos ejercicios de la maternidad, complejas y variadas relaciones entre madres e hijas y una total (o casi) ausencia de la idea de familia nuclear, monogámica, donde las mujeres son el centro de la escena y la vida de las protagonistas y donde el dolor, el sufrimiento, la envidia, el deseo, el sexo, el morbo se combinan y dan lugar a diversas mujeres-madres. De esta forma, la maternidad se sale de sus espacios de representación cristalizados y se lee como una relación siempre cambiante, *una circulación de madres*, dentro de esa otra relación inestable que significa la literatura.

Bibliografía

Acha, O. (2000). *El sexo de la historia. Intervenciones de género para una crítica antiesencialista de la historiografía*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Ainsa, F. (2010). Una literatura que hace sociología. El ejemplo de la narrativa latinoamericana. *Revista del CESLA*, vol. 2, núm. 13, pp. 393-408.

Alcoba, L. (2014). *El azul de las abejas*. Buenos Aires: Edhasa

Arnoux, E. (1990). La polifonía en Arnoux et al, *Curso completo de elementos de semiología y análisis del discurso IV*. Buenos Aires: ediciones Cursos Universitarios.

Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Madrid: Anagrama.

Domínguez, N. (2004). *Las representaciones literarias de la maternidad. Literatura Argentina: 1950-2000*. Tesis doctoral. FFyL, UBA.

Domínguez, N. (2007). *De donde vienen los niños: maternidad y escritura en la cultura argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Drucaroff, E. (2011). *Los prisioneros de la torre*. Buenos Aires: Emecé.

Eagleton, T. (2017). *Cultura*. Buenos Aires: Taurus.

Garland, I. (2014). *La arquitectura del océano*. Buenos Aires: Alfaguara.

Harwicz, A. (2014). *La débil mental*. Buenos Aires: Mardulce.

Jablonka, I. (2016). *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires: FCE.

Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: FCE.



Le Breton, David (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Medina Bravo, P. et al (2014). El ideal de madre en el siglo XXI. La representación de la maternidad en las revistas de familia. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 20, Núm. 1.

Paz, O.(1983). *Tiempo nublado*. Barcelona: Seix-Barral.

Schweblin, S. (2015). *Siete casas vacías*. Buenos Aires: Páginas de Espuma.

Vivas, E. (2020). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Buenos Aires: ediciones Godot.